

Cleudene de Oliveira Araújo

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE TEXTOS LITERARIOS ESPAÑOLES E  
HISPANOAMERICANOS:  
ESTUDIO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LINGÜÍSTICA  
Y UTILIZACIÓN DEL DICCIONARIO EN EL AULA**

“...¡Qué ocupadas están las universidades en enseñar retórica, dialéctica y lógica, todas artes para saber decir bien! Y ¡Qué cosa tan culpable es que no hay cátedras de saber hacer bien, y dónde se enseñe! Los maestros (según esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa y así nadie hace lo que había de hacer, y el tiempo mejor se pasa quejoso y mal gastado... Pocos son los que hoy estudian por sí y por la razón...” (Quevedo apud Bastons, 1993b: 230)

Aunque nos disgusta reconocerlo, lo que decía Quevedo sobre la Universidad de su tiempo se puede seguir utilizando para hablar de lo que ocurre en nuestros días. Muchos de los que de ahí salen no están preparados para la vida profesional y no han aprendido más que lo suficiente para aprobar las asignaturas. Y si hablamos de su experiencia con la literatura, el diagnóstico es todavía más alarmante. Este trabajo, una propuesta de cómo acercarnos a los textos literarios en el aula, nace de la reflexión sobre el papel de la Universidad y del profesor en la enseñanza de la literatura, ya que “...a todos –docentes y discentes– nos conviene tomar conciencia, con la máxima crudeza y urgencia, que hay que relanzar el prestigio de la Universidad, fomentando de verdad y sin demagogia, el interés por el estudio y la investigación.” (Bastons, 1993b: 231).

Parto de mi experiencia como estudiosa de literatura, profesora de lengua española y literatura española e hispanoamericana en una universidad brasileña, y de nuestra preocupación por formar debidamente a los futuros profesores de español como lengua extranjera. Muchos años atrás, en su conferencia *Travailler autrement*, el escritor y profesor Jean Ricardou (1977: 21) afirmó que para enseñar literatura tendríamos que reunir tres condiciones fundamentales: la de ser profesor (“l’enseignant”), crítico (“l’enseignant doit devenir ce qu’on nomme un *théoricien*”), y escritor (“l’enseignant doit devenir ce qu’on nomme un *écrivain*”). Ya en aquella ocasión le reprocharon por la exigencia excesiva y poco realista. Pero si pensamos en el profesor “ideal” veremos que tenía razón. Un profesor que dominara estas tres facetas del quehacer literario, comprendería mejor los mecanismos presentes en la creación y análisis de textos literarios y podría plantearse el mejor camino para la enseñanza de la literatura, haciéndola más atractiva para el alumno:

“Del docente se piden por lo tanto los conocimientos del crítico en torno a teoría y crítica literarias, así como de literatura, a fin de realizar un comentario oportuno, pero además, un arte especial para hacer que el proceso de acercamiento a un texto despierte el interés de sus alumnos, cosa tan fundamental como la anterior en el proceso didáctico.” (Escudero Martínez, 1994: 63-64)

El profesor de literatura en la Universidad se enfrenta con un público que presenta una doble característica: en primer lugar, es un alumno de filología y, como tal, necesita recibir una formación literaria; por otra parte es un futuro profesor de lengua y literatura en secundaria, de cursos de preparación para la selectividad, en el caso de Brasil, o en centros de idiomas y necesita, además, una formación didáctica. Las necesidades de este alumno deben condicionar el trabajo del profesor: pensando en él tiene que reflexionar sobre los objetivos y la metodología que utilizará en la enseñanza de la literatura y, más específicamente, en el abordaje del texto literario.

Un texto<sup>1</sup> puede tener varias funciones, tanto en el proceso de “formación literaria”, como en el aula de español como lengua extranjera: con él formamos lectores, presentamos géneros literarios, comentamos diferentes estilos, viajamos por la historia de la literatura, contemplamos culturas distintas, estimulamos la creatividad, etc.; pero también abordamos cuestiones lingüísticas, enseñamos nuevas palabras, incitamos a una producción oral, y realizamos una infinidad de actividades para que nuestro alumno perfeccione cada vez más su conocimiento de la literatura y de la lengua. Para esta investigación proponemos utilizar los textos literarios en el aula con una doble función: el estudio comparativo y el abordaje de diferencias en el léxico entre variantes diatópicas.

Nuestro objetivo es proponer que, para esta “formación literaria”<sup>2</sup> del alumno de filología, el estudio del texto literario se haga en el ámbito de la literatura comparada, porque esta ofrece una perspectiva mucho más amplia y nos permite movernos entre varios contextos culturales y lingüísticos. Darío Villanueva afirma que la literatura comparada es “el estudio de la literatura más allá de los límites de una única literatura nacional, y eso complementariamente al estudio de las relaciones entre la literatura y otros campos de la cultura” (1996:202).<sup>3</sup>

El estudio comparativo de textos, en este caso de autores españoles e hispanoamericanos, permite al alumno descubrir la presencia o la transposición, de un universo literario a otro y de polisistema a polisistema<sup>4</sup>, de los mismos temas, géneros y constantes literarias. Pero además puede advertir las divergencias entre las obras y autores y conocer manifestaciones literarias y culturales de diversa índole, enriqueciendo su caudal de información sobre las varias literaturas, acercándose a los procesos de la creación literaria y, sobre todo, aumentando su capacidad para disfrutar de la lectura. Según Mendoza Fillola: “El objeto de la LC no es detectar exclusivamente las coincidencias y paralelismos, sino que también atiende a las diferencias. En este sentido, el establecimiento de correlaciones entre producciones concretas es un buen recurso didáctico para apreciar y consolidar los rasgos específicos de cada una que servirán para construir un conocimiento coherente.” (1994: 24)

En su propuesta de innovación curricular, este estudioso defiende la incorporación de la literatura comparada tanto para el estudio de las literaturas en universos bilingües, como para la enseñanza de una literatura en lengua extranjera: “El interés didáctico de este enfoque está basado en el hecho de que la metodología comparativa requiere del alumno-lector la activación de diversos saberes y habilidades lingüísticas, así como el desarrollo de estrategias de observación para percibir los contrastes expresivos entre producciones escritas en *las primeras lenguas* que usa y estudia. Igualmente sucedería en el caso de que se incluyeran obras o textos en alguna lengua extranjera, en cuyo caso, además, se apreciará una nueva funcionalidad de la literatura en el aprendizaje de lengua extranjera, que estimulará la actividad receptora e interpretativa ante producciones de carácter multicultural y creativo.” (Mendoza Fillola, 1994: 20).

Para lo que, en este trabajo, llamamos la “formación didáctica”<sup>5</sup> de este alumno, (futuro profesor al que ayudaremos a activar sus “saberes y habilidades lingüísticas” a través de la literatura comparada) proponemos el estudio del texto literario también con un método comparativo, pero con otro objetivo: acercarse a las diferencias en el léxico, y buscar maneras de enseñarlo en un aula de español lengua extranjera, conforme lo que afirma Josepa Vilurbina (1993:168): “... allí, en el texto, es donde las palabras cobran el sentido verosímil y completo que les corresponde. En el texto, como en nuestra *memoria*, las palabras están ligadas a frases, situaciones, historias y sentimientos y así es como debemos trabajarlas, a partir de un mundo que despierte en el lector-estudiante la *necesidad* de conocimiento.”

En lo que se refiere a la lengua española, el ámbito para este tipo de comparación (la de usos lingüísticos y recursos expresivos) es prácticamente infinito: “Una lengua, como la española por ejemplo, es un sistema social de comunicación y de expresión, un sistema de signos orales. Un sistema complejo y flexible que permite pluralidad de usos más o menos generalizables y sistematizables por cuestiones geográficas, de estratos sociales o de niveles de lengua, un sistema que permite usos artísticos y variedad de jergas.” (González Calvo, 1999:11)

El repertorio de textos literarios en lengua española, sólo en la Península, ya es de por sí abrumador y muy valioso. Cuando a este universo añadimos los textos de autores hispanoamericanos, elevamos al grado máximo la diversidad léxica, materia prima excelente para la clase de español lengua extranjera. El futuro profesor puede moverse en estos dos mundos. Según Tresserras, “...el estudio de la Lengua es muy útil realizarlo sobre textos literarios por ofrecer, entre otras cosas, modelos de usos lingüísticos y porque en ellos se dan, de modo eminente, los recursos expresivos del idioma” (1993:295).

El método utilizado en este caso es un abordaje comparativo de textos literarios de autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos, y consiste en estudiar, con la ayuda del diccionario, las distintas palabras utilizadas entre España e Hispanoamérica para denominar los mismos seres, objetos y conceptos. La selección de los textos es un aspecto fundamental para el éxito de las actividades. Preferimos los cuentos cortos, por-

que se pueden realizar trabajos que se concluyen en una sola clase, y los textos contemporáneos porque “hablan” más directamente al alumno, ya que están más cerca de su visión de mundo.

Este tipo de abordaje plantea una cuestión fundamental: ¿cómo usar el diccionario de una manera lúdica en la clase de E/LE? ¿Cómo prepararemos nuestro alumno para que, a su vez, cuando sea profesor, desarrolle actividades interesantes a partir del diccionario? Cada profesor debe buscar las técnicas que más se adapten a sus objetivos y a las necesidades e intereses de los alumnos, aunque podamos sugerir aquí algunas actividades para el estudio del léxico con la utilización del diccionario en el aula.

Tras la lectura de textos de autores españoles e hispanoamericanos por todos los alumnos, se puede:

- Dividir el grupo de alumnos en dos. El grupo con el texto del autor español, elige unas cuantas palabras de posible dificultad para el otro grupo, busca su sentido en el diccionario, pero no lo revela. Presenta la definición de estas palabras a través de mímicas o dibujos. El otro grupo intentará adivinar cuál es la palabra, buscándola en el texto. Se hace lo mismo con el texto del autor hispanoamericano.
- Entregar a cada alumno tarjetas con definiciones de palabras de los textos para que, fijándose en el contexto, descubra a qué palabra corresponde cada definición. Una variación puede ser un juego entre grupos para ver quién las descubre más rápido.

Y, tras la lectura y discusión de textos cortos, se pueden realizar actividades como:

- Elegir palabras de un texto hispanoamericano y pedir que los alumnos lo reescriban utilizando variantes diatópicas de diversos países, con la ayuda de un diccionario de americanismos.
- Pedir a los alumnos que rescriban un texto cambiando algunas palabras por sus antónimos, creando historias totalmente distintas.

Éstas son sólo algunas muestras de lo que se puede hacer a partir de los textos, ya que ellos son una fuente inagotable de recursos para la enseñanza de la literatura y de la lengua. Creemos que los alumnos agradecerán nuestro empeño en proponerles un estudio comparativo de textos, puesto que se sienten motivados a ponerse en contacto con varias manifestaciones literarias y variantes lingüísticas del mundo hispánico, lo que estimula y facilita el aprendizaje del léxico y convierte el diccionario en un instrumento más funcional y más lúdico.

La enseñanza es un proceso que no acaba nunca y en el que el profesor también sigue aprendiendo: “El docente será un orientador, un sembrador de semillas, no un señor feudal. Sus conocimientos, por mucho que sepa, son débiles, para basar en ellos su autoridad o una autoridad de saberlo todo que raya más con la magia que con la ciencia (es imposible a un hombre abarcarlo todo). Enseñar aprendiendo será su lema.” (Romera Castillo, 1979 :129).

## NOTAS

- <sup>1</sup> El concepto de *texto* debe ir más allá del texto literario, ya que podemos utilizar viñetas, anuncios publicitarios, letras de canciones, clasificados de periódicos, etc.
- <sup>2</sup> En la carrera de Filología Hispánica de la Universidade Estadual do Ceará, el estudio de la Literatura se desarrolla en cuatro asignaturas: Historia de la Literatura Española, Poesía, Narrativa y Teatro en lengua española. Es obvio que éste es un espacio demasiado corto para estudiar todo lo que es la Literatura en lengua española.
- <sup>3</sup> "...la literatura comparada és l'estudi de la literatura més enllà dels límits d'una única literatura nacional, i això complementàriament a l'estudi de les relacions entre la literatura i altres camps de la cultura."
- <sup>4</sup> La teoría de los polisistemas, de Itamar Even-Zohar, trata de un conjunto de sistemas relacionados entre sí. En este sentido, sería más adecuado hablar de Literaturas en España que de Literatura Española.
- <sup>5</sup> En asignaturas de sistematización de conocimientos lingüísticos y en las de prácticas de enseñanza en lengua española.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastons, C. (1993a): "Nuevos posibles caminos de la didáctica de la literatura" en C. Bastons i Vivanco (coord.) et al.: *Nuevas cuestiones de didáctica de lengua y literatura en tiempos de reforma*, Barcelona, PPU, 257-262 (LCT-79).
- Bastons, C. (1993b): "Propuestas metodológicas de motivación y de trabajo en las clases de literatura" en C. Bastons i Vivanco (coord.) et al.: *Nuevas cuestiones de didáctica de lengua y literatura en tiempos de reforma*, Barcelona, PPU, 227-241 (LCT-79).
- Escudero Martínez, C. (1994): *Didáctica de la literatura*, Murcia, Secretariado de Publicaciones, Universidad.
- González Calvo, J.M. (1999): *Variaciones sobre el uso literario de la lengua*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Mendoza Fillola, A. (1994): *Literatura comparada e intertextualidad; una propuesta para la innovación curricular de la literatura (educación secundaria)*, Madrid, La Muralla S.A.
- Reyzábal, M. V./ Tenorio, P. (1992): *El aprendizaje significativo de la literatura*, Madrid, La Muralla S.A.
- Ricardou, J. (1977): "Travailler autrement", en Mansuy, M. (coord.) (1977): *L'enseignement de la littérature, crise et perspectives*. Actes du colloque organisé par la Faculté des Lettres modernes de Strasbourg (11-13 décembre 1975), Nathan, 13-28.
- Rodríguez Fer, C. (1998): *Guía de investigación literaria*, Gijón, Júcar.
- Romera Castillo, J. (1979): *Didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Playor.
- Séoud, A. (1997): *Pour une didactique de la littérature*, Paris, Hatier/Didier.

- Tresserras, M.D. (1993): "El comentario de textos, instrumento de aprendizaje", en C. Bastons i Vivanco (coord.) et al.: *Nuevas cuestiones de didáctica de lengua y literatura en tiempos de reforma*, Barcelona, PPU, 295-317 (LCT-79).
- Verdú, J.M. (1993): "La lectura de textos literarios (I)", en C. Bastons i Vivanco (coord.) et al.: *Nuevas cuestiones de didáctica de lengua y literatura en tiempos de reforma*, Barcelona, PPU, 243-250 (LCT-79).
- Vilurbina, J. (1993): "La lectura de textos literarios (II)", en C. Bastons i Vivanco (coord.) et al.: *Nuevas cuestiones de didáctica de lengua y literatura en tiempos de reforma*, Barcelona, PPU, 251-255 (LCT-79).
- Villanueva, D. (1996): "La literatura comparada", en J. Llovet (ed.): *Teoría de la literatura*, Barcelona, Columna, 189-209.